

EL ZURRIAGO.

*Las cosas van como van
y no como deben ir:
y no hay remedio..... es preciso,
habrá la de San Quintin.*

MODERACION, CIUDADANOS.

La permanencia de los ministros en sus sillars, cuando á esta fecha debian estar bajo la cuchilla de la ley, que debe hacer caer sus cabezas si han de ser espiados sus crímenes de lesa nacion.... si han de quedar desagraviados los hombres libres.... si la sangre que los patriotas han vertido ha de ser vengada: El profundo silencio de la Diputacion permanente de Córtes..... el desprecio con que oye los gritos de los Diputados patriotas.... el olvido en fin de sus mas sagrados deberes: El temerario empeño del gobierno de sostener al general Morillo en unos empleos que no puede obtener, porque lejos de merecer la confianza pública, lo miran todos los patriotas con desconfianza; y porque de cualquiera modo que quiera contestar á los cargos que le produce su conducta en el mes anterior, de los que hicimos antes una ligera reseña, siempre ha de parecer criminal o inepto: La

osadia y la desfachatez con que algunos se han presentado en la puerta del Sol diciendo que son anilleros y lo tienen á mucha honra: La orden para que salga de Madrid el patriota regimiento de Almansa: los gritos sediciosos con que los ilusos han vuelto á saludar al Rey al tiempo de salir de Palacio: La permanencia con las armas en la mano de los dos Batallones de guardias que salieron para Vicálvaro y Leganés en la tarde del 7 de Julio, por efecto del gran pastel que se hizo entonces, y de los grandísimos pasteles que se han hecho despues para presentar como inocentes á los hombres que mas han pecado contra la causa de la libertad..... á los que estuvieron prodigando vivas al Rey absoluto desde el 30 de Junio..... á los que con desprecio de las leyes y de la ordenanza se entregaron á la insubordinacion..... á los que atacaron á los libres del Parque de Artilleria y de la plaza de santo Domingo, y adelantaron sus columnas con el mismo fin hasta la calle de Santiago: La impunidad de que gozan los que se sabe por notoriedad que fueron causa del alzamiento de los 6 batallones de guardias: El giro que se ha dado á la causa contra los presos de los 4 batallones que vinieron desde el Pardo á sorprender á los defensores de la libertad, causa que debió concluirse á los tres dias. La osadia con que estos prisioneros se conducen con los milicianos que los guardan: La orden que se dice despachada por extraordinario

á Valencia para que no se egecute al malvado Elio: La negativa á que pisen la capital las valientes tropas que traia en su auxilio el general Espinosa: El dinero que se reparte sigilosamente en los cuarteles y en los barrios bajos: La continuacion de los pasteleros en el mando de las provincias: Y la persecucion que aun sufren los patriotas, todas estas cosas nos conducen por la mano á la creencia indudable de que el monarca persiste en sus errores y de que los partidarios del absolutismo cuentan todavia con fuerzas suficientes para llevar á cabo su empresa detestable..... para intentar de nuevo sorprender á los libres.

¿Y qué hacen los amigos de la Constitucion? ¿Es posible que cuando el riesgo es tan inminente, estén ellos tan apáticos y tan descuidados? ¿A qué aguardan? ¿A ser sorprendidos en sus casas? ¿A ser asesinados con sus esposas, con sus hijos y con la libertad? ¡Ah valientes! Ya está visto que nada teneis que adelantar con ruegos, con consideraciones..... Ya no hay esperanza de que los perjuros reconozcan sus errores..... Consolidad con vuestra espada la libertad de la patria: no mas sufrimiento: no mas compasion con los que trabajan con tanta decision y empeño para que seamos esclavos: perezcan esos viles. La salud de la patria es la suprema ley; hijos de Padilla, acreditad que merecis este nombre. ==

Por nuestra parte no vacilaremos de hoy

:

en adelante, en atacar á todos, á todos los enemigos de la Constitucion, sea cualquiera el rango y la posicion que ocupen, con la pluma... y con la espada, porque no queremos ser sorprendidos: aspiramos á la gloria de morir matando: y donde haya mas peligros, allí estarán los editores del Zurriago que en todas partes..... sea cualquiera su posicion, dirán eternamente. ¡Viva la libertad!

Ahora vamos á revolver los mamotretos, del Poeta Chino de marras, á ver si hallamos algo que echar á perder.

LOS CAÑONAZOS

O

LA PROCLAMACION CACHIFOLLADA.

COMI-TRAGEDIA.

Escrita en chino por el Padre maestro Camándulas, misionero apostólico, y traducida al español por el célebre Chafalditas, familiar del Santo Oficio.

PERSONAGES.

Tigtekàn, Emperador de la China.

El Príncipe Alfefiike, hermano del Emperadr.

El Príncipe Pakorríto, hermano del Emperador por parte de madre.

Therrefio, gran director del Emperador.

Jir-om, gefe del egército imperial.

5

Infantok }
Casarrik } *consejeros secretos de Tigrekán.*

Tintin, *gobernador de Pekin.*

Un oficial de la Guardia imperial.

*Comparsa de palaciegos, soldados, princesas,
generales, Guardias de honor, marmito-
tones, damas y demas cbusma.*

La escena es en el salon de Embajadores
del Palacio imperial de Pekin. La accion
empieza à las dos de la madrugada y con-
cluye al salir el sol.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

Infantok y Casarrik.

Inf. ¡Cuán impaciente estoy! Las dos han dado,
Y aun no se oye el mas leve ruido.

¡Oh! ¡Cuanto tardan las leales tropas
En venir à librarnos del peligro!

Casar. Chasco terrible fuera, vive el cielo,
Que no viniesen. Yo.... siempre lo he dicho:
Por mas protestas que nos hayan hecho,
En soldados pagados no confio.

Inf. Dejad, amigo, tal desconfianza.

Todo lo puede el oro: han recibido
Esas huestes, es cierto, grandes sumas
Pero si mucho mas les ofrecimos

¿No vendrán á cobrar lo estipulado?

¿Esta bella ocasion de hacerse rico
Despreciará el soldado palaciego?

No es posible: el esclavo envilecido

Todo lo arrostra por coger dinero,
 Además, de sus gefes y caudillos
 No podemos dudar, pues colocarlos
 En disyuntiva tal hemos sabido
 Que ó dán el golpe y salen vencedores,
 O para siempre se verán perdidos.

Sobre todo, ¡es empresa tan sencilla.....!

Casár. ¿Qué es sencilla decís? ¡Que desvario!
 ¿Nó sabeis como están los Pekinenses?

Inf. Sí lo sé..... por lo mismo lo repito.

La fuerza principal de aquea gente
 Consiste en los paisanos que movidos
 Por un loco entusiasmo, se han armado,
 Y adoptando de tropa el atavío
 En la gran plaza refugiados se hallán
 De dos solos cañones al abrigo,
 Facil es conocer que esta gavilla
 A quien son tan extraños los peligros,
 Y que, además, no está subordinada,
 En el momento en que oiga el primer tiro,
 Se de hará cual humo, y arrojando
 Sus armas cada cual, despavorido
 Correrá como un gamo á sepultarse
 En dónde el Sol no pueda descubrirlo.
 Y su terror será tanto mas grande
 Cuanto que acometida de improviso
 Será la plaza por los Imperiales,
 Que á ella pueden llegar sin ser sentidos;
 Pues ya sabeis que el general Trabuco
 Con palabra de honor nos ha ofrecido
 Tener las puertas de Pekin sin guardia
 Y todo abandonado y desprovisto,

Para que se efectue la sorpresa
Sin que preceda ni el menor aviso.

Casar. ¿Y cumplirá Trabuco su palabra?

Inf. ¿Pues ha dado hasta ahora algun motivo
Para que de él desconfiar podamos?

¿No ha estado en estos dias tan solícito
estorvando llegasen á atacarnos,

Como querian, nuestros enemigos,

Y dejandonos tiempo y aun los medios

Para trazar el plan de destruirlos?

Si no fuera por él ¿dónde estarían

Nuestras huestes ahora? Hechas añicos.

No, no. Trabuco no puede engañarnos,

Y la cosa se hará como os he dicho.

El paisanage huirá de la gran plaza

De sorpresa y espanto poseido,

Y en un instante nuestros veteranos

Se harán dueños de todo aquel recinto.

Cogidos los cañones, ya es muy facil

Batir á poca costa los distintos

Cuerpos que sitian este fuerte alcázar,

Pues como estan en trozos divididos

Puede hacerse en detall; á cuya empresa

Tambien ayudaremos infinito

Haciendo una salida al mismo tiempo

Con la gente que guarda aqueste asilo,

Pues así entre dos fuegos los pondremos.

¡Vaya! Lo que es el triunfo, amigo mio,

Es cosa de que no puede dudarse.

Casar. Es verdad, nuestro plan es peregrino:::

No puede mejorarse..... mas no obstante.....

Aun no las tengo yo todas conmigo.

ESCENA II.

Alfeñike, Jir-om, y los dichos.

Alf. ¿Nada se oye, amigos? *Inf.* Hasta ahora Reina el silencio. *Alf.* Casi desconfío.

Jir. Pues es injusta e a desconfianza:
Ellos vendían sin falta: yo lo afirmo.
Me han dado su palabra y no es posible
Que intenten engañar á su padrino.

ESCENA III.

Cuatro soldados que entran sin saludar á nadie, y los dichos.

Jir. sorprendido. ¿Qué es esto, caballeros?
¿Qué osadía!

¿Quién os dió para entrar aquí permiso?

Un sold. Pues qué.... ¿nosotros lo necesitamos?

Jir. Es claro..... ¿no sabéis que aqueste sitio
es un sagrado? *Sold.* Y bien.... para nosotros
No hay nada reservado, señor mío.

Otro sold. ¿Tiene esta habitacion mas privilegio
Que las de las princesas? Pues hoy mismo
Las hemos visto todas, sin que nadie
La menor expresion nos haya dicho.

Inf. á Jir. Dicen bien. (*A los sold.*) Pero, hombre, justamente

*Alfeñike y Jir-om van ahora mismo
A tratar con reserva de un asunto
Que á todos nos importa: con que, amigos,
Dejemoslos á solos, que conviene.*

Ven, Casatrik. Sold. Pues vamos juntos.

ESCENA IV.

Alfeñike y Jir-om

Alf. ¿Que exceso de insolencia! *Jir.* No hay remedio.

Suframos todo, príncipe querido,
Mientras necesitamos á esta chusma;
Que en llegando á lograr nuestros designios
Nos queda tiempo para hacer que pague
Todos los desacatos cometidos.

Alf. Sí, Jir-om: yo les juro que algun dia
Maldecirán habernos defendido.

Mas..... la noche se pasa, y esas tropas
No acaban de llegar. ¿Qué será, amigo?

Jir. Yo no recelo contratiempo alguno.

Alf. Jir-om, ¡cuanto mejor hubiera sido
Que Tigrekan cumpliese su palabra
Poniéndose á la frente de ese invicto
Ejército imperial! ¡Cuanto desnudo
Con su presencia no hubiera infundido!
Y ¿Quién osára hacerle resistencia?
Nadie absolutamente: el pueblo chino
Adora como á un Dios á su Monarca;
Bien en aquestos dias se ha sabido.
Cuanto puede exaltar la ira de un pueblo,
El Pekinense practicarse ha visto;
Nuestras Guardias sobre él han hecho fuego,
Y han muerto fieramente á sus amigos:
Los mayores insultos de mi hermano
Y de todos nosotros ha sufrido:
El sabe bien que estamos trabajando
En preparar su ruina y exterminio:
Sabe que Tigrekan de los soldados
Que van á asesinarlo, es el caudillo:
Sabe en fin que nosotros y sus leyes
No es posible existir á un tiempo mismo.
Y á pesar de estas cosas que á las peñas

Pudieran conmovier , él mas sumiso
 Mas reverente y siervo cada dia ,
 Dobla su frente, espera conmovido
 El mortal golpe que le preparamos,
 Y ni aun se atreve el misero à impedirlo
 Destrozando à la gente que nos cerca,
 Por temor de faltar en tal peligro
 Al respeto que cree deber al trono
 Por mas que aqueste sea su enemigo.
 No tiene duda, no: contra mi hermano
 No empleára sus armas ningun chino,
 Y de aquesta manera la victoria
 Incierta no sería. Pero.... amigo....
 ¡Tanto miedo! *Jir.* Señor, el daño es ese.
Tigrekan es cobarde como un niño.
 Cuantos ruegos é instancias se emplearon
 Para hacerle salir de este recinto
 A unirse con los suyos, fueron vanos.
 Escuchaba temblando nuestros gritos,
 Y esclamaba despues: " Yo.....bien quisiera,
 Pero..., ¿y sí hay balas y me dan un tiro?
Alf. ¡Monarca despreciable, que no sabe
 Sostener su poder en los peligros!
 ¡Si fuera yo, *Jir-om...*! *Jir.* Puede que
 un dia
 Lleguemos à estar ya tan aburridos
 De la imbecilidad de vuestro hermano,
 Que emplear un veneno sea preciso
 Y entonces..... *Alf.* Sí..... y entonces..... ¡Oh
 momento!
 En mi hallareis un principe atrevido
 Que todos vuestros planes ejecute

Con el valor que de reinar es digno.
Mas.... callemos, que vienen

ESCENA VI.

El Emperador, Fakorrito, Tintin y los dichos
Emp. Afeñike,

Caro Jir om, ¿qué haceis? *Jir.* Sr. lo mismo
Que V. M.: con impaciencia
Esperar el momento decisivo.

Em. Ya no puede tardar. *Jir.* Así lo creo:
Poco os resta de ver vuestro alvedrío
Sometido á esas leyes opresoras
Que vuestra omnipotencia han comprimido.
Y muy en breve en vuestras nobles sienes
Colocarán vuestros vasallos finos
La corona imperial, no ya empañada,
Sino con todo su esplendor y brillo.

Emp. ¡Oh cuanto anhelo tan dichoso instante!
¿Concibes tu el placer, Jir-om amigo,
Que inundará á mi alma, cuando llegue
Mi venganza á saciar, vertiendo á rios
La sangre impura de los hombres viles
Que han osado por dos años seguidos
Contrariar mi voluntad sagrada
Y oponerse á mis gustos y caprichos?
¡Ah! yo lo juro por los altos Cielos:
Ninguno ha de quedar de esos Patricios.
Tan grande como ha sido la violencia
Con que tanto furor he reprimido;
Asi de mi venganza, de mis iras,
El impetu será; temblad, inicuos.

Jir. Ese enagenamiento, esas ideas
Son muy dignos de vos, Señor invicto.

Perezcan los perversos, los malvados
 Que tener libertad han pretendido.
 La segur aniquile el fuerte fuego
 Que los inflama en vuestro perjuicio.
 Pero, señor, yo devo recordaros
 Que no todos merecen el castigo.
 Hay muchos entre ellos, que aunque fueron
 Miembros de esa faccion en un principio,
 De su yerro despues desengañados
 Han estado sirviendoos infinito,
 A pesar de que siempre aparentaron
 A esas Leyes amar, con el designio
 De inspirar á los libres confianza
 Para poder asi mejor serviros.

Emp. Los conozco muy bien: son los que llama
Moderados el pueblo: estos han sido
 Los que nos han tejido los laureles
 Yo recompensaré tantos servicios.

Tint. ¿ Con que yo, segun eso, esperar debo
 Grandes cosas? ¿ No es esto? *Emp.* Desde
 hoy mismo

Eres Gobernador, por tu Monarca,
 De la corte imperial y su distrito.

Tint. Vivaís, señor, mas años que una encina
 Para hacer á Tintines beneficios.

¡ Valgame Dios, lo qué le vale á un
 hombre

(*aparte*)

El no tener verguenza! ¡ es un prodigio!

ESCENA VI.

*Los dichos, y Therreño, á quien todos ha-
 cen una profunda cortesia.*

Emp. Amigo, ¿ está ya todo preparado?

Ther. Todo, señor. En el momento mismo
 En que se logre el triunfo que se espera,
 Saldreis con aparato el mas lucido
 A arrancar de la plaza aquella piedra
 Que del odiado código es el signo;
 Y alli os proclamaremos por monarca
 Omnipotente del Imperio Chino.
 Vuestro caballo esta ya aparejado
 Con los mas primorosos atavies,
 Como tambien los de la comitiva
 Que en este fausto dia ha de seguiros;
 Vuestros guardias de honor tambien se
 han puesto
 Su uniforme de gala; estan reunidos
 Los grandes del Imperio, que os adoran,
 Y vuestros generales mas adictos,
 Esperando mi orden: se han impreso
 Diez mil proclamas para dar aviso
 A las provincias de que habeis logrado
 De las leyes romper el freno impio;
 Para dar un refresco á los leales
 Se han traído mil cantaros de vino;
 En fin, todo está listo: solo falta
 Que se dé la batalla. *Pakor.* ¡Que bonito!
 ¡Como voy á lucir esta mañana
 Mi gallarda persona, y mi atavio!

Ther. Segun la hora que es, ya es imposible
 Que no estén en Pekin nuestros amigos,
 Corre á escuchar, Tintin, desde las puertas,
 Y avisa al punto. *Tint.* Voy allá en un brin-
 co.

Los dichos, menos Tintin.

Alf. Parece un sueño que llevar á cabo
Tan vastos planes hayamos podido.
¿Quien pudiera pensar que el mismo pueblo
Que hace dos años fiero y atrevido
Nos obligó á jurar sus libertades,
Y estaba á sostenerlas decidido
Aunque arriesgase en ello su existencia,
Ahora tan apático y pasivo
Mirase la cadena que le espera
Y que lo abrumará mañana mismo?

Ther. Pensáralo cualquiera que supiese
Con qué facilidad se engaña al Chino;
Pensáralo tambien el que observara
Que los que alzaron de la Ley el grito
Entregaron las riendas del gobierno
A sus mas implacables enemigos.
Si quedaba el poder entre nosotros
¿Que habia de suceder? Lo que se ha visto.
Desde el instante en que por la violencia
El código juramos, conocimos
Que con el en la mano era muy facil
Esclavizar al pueblo á nuestro advitrio.
Bien sabeis, gran señor, cuanto consuelo
Dimos á vuestro pecho dolorido
Haciendoos conocer palpablemente
Este descubrimiento peregrino.
Fue preciso esperar sin hacer nada
Que pasase el fervor, a que al principio,
Oponer resistencia no era dable,
Mas cuando ya los libres engraidos

Con su victoria y llenos de esperanzas
 Que alimentar supimos infinito,
 Credulos en nosotros confiaron,
 Entonces nuestro plan establecimos.
 Os prestasteis á él desconfiando;
 Mirad, pues, nuestro gozo ya cumplido.
 Os lo dije mil veces; son muy pocos
 Los que detestan vuestro poderio:
 Son muy pocos los que aman esas leyes;
 Y la gran mayoría de los Chinos,
 Criada en la ignorancia, sin ideas
 De lo que es libertad, solo ha cedido
 Por su docil carácter, al impulso
 Que han conseguido darle los patricios.
 No hay duda en que si llegan los vasallos
 A conocer los grandes beneficios
 Que les ha de traer ese sistema,
 Detestarán bien pronto el despotismo,
 Y uniendose á los libres, poco á poco
 Yrán creciendo nuestros enemigos
 En poder, de tal modo que algun día
 De toda la nacion serán seguidos;
 Mas si logramos que la ley jurada
 No se observe jamas, y al tiempo mismo
 Por cuantos medios inventar podamos
 Abrumamos al pueblo y lo aburrimos,
 Este, no descubriendo las ventajas,
 Cansado de esperar, mal avenido
 Con la revolucion y echando menos
 El tiempo en que vivia mas tranquilo,
 Maldecirá á los fieros novadores,
 Y á vuestros pies se postrará rendido.

La esperiencia, Señor, ha acreditado
La gran esactitud de estos juicios.
Trazamos nuestro plan, siendo la base
El código jurado, pues supimos
Valernos del derecho que el nos deja
De dar á nuestro gusto los destinos.
Ofrecimos empleo al que quisiera
Prestar á nuestra causa sus servicios
Para minar las leyes... Es muy raro
El hombre que resiste al atractivo
Del oro seductor. Bien claramente
Lo demostraron los sucesos mismos.
Hombres de todas clases se prestaron
A lo que les dictó nuestro capricho:
Hicimos magistrado al que ofrecia
Perseguir con teson y con ahinco
Al patricio feroz, vejar al pueblo
Y ocasionarle inmenos perjuicios,
Y al mismo tiempo, descaradamente
Dejar impunes todos los delitos
De los conspiradores. Colocamos
De gefes de provincia á otros amigos,
Con encargo especial de que tratasen
De reducir á nada el Patriotismo
Impidiendo con toda vigilancia
Que el pueblo reportase un beneficio
De las recientes leyes: protegiendo
A los que se mostrasen mas sumisos,
Y predicando siempre amor al orden,
La paz, tranquilidad, moderati mo,
Y todo cuanto fuera conducente
A tornar á los hombres mas sufridos.

Hicimos que la hacienda manejasen
 Tales Monopolistas que aunque á rios
 Entrase el oro en las Tesorerias
 Nunca cobrasen nuestros enemigos
 Sus créditos y sueldos, pues las rentas
 Emplear por entero era preciso
 En pagar á los fieles instrumentos
 De nuestros vastos planes y designios.
 Si pues todo caia en nuestras manos
 Si todo lo mandaban nuestros dignos
 Agentes, ¿ Quien no via desde luego
 Que el triunfo era ya nuestro? Convencidos
 De esta verdad ya no titubeamos
 En declararnos contra los patricios.
 Quitamos de los puestos que ocupaban
 A los que se mostraban decididos
 A conservar las ominosas leyes
 Y asi hicimos saber á todo chino
 Que solo al que nosotros se humillase
 Y á la conspiracion fuese propicio
 Ser funcionario publico podia.
 No es facil calcular los perjuicios
 Que esto causò á los libres: de sus filas
 Hizo que desertasen infinitos.
 Además, si dò quiera, á cada instante
 El que de Patrio amor estaba henchido
 Persecucion hallaba: si esas leyes
 No le causaban nunca beneficios:
 Si el gobierno, los gefes, mandarines,
 Todos eran sus fieros enemigos.
 ¿ Como es posible hubiera muchos hombres
 Que insistiesen aun en resistirnos?

Asi es que muy pocos conservaron
 El enérgico ardor del Patriotismo.
 Mas para que estos pocos no pudiesen
 Proselitos hacer, tambien supimos
 Hallar remedio. Por nuestra influencia
 Ya los habia acusado el buen divino
 De que intentaban dar muerte violenta
 A nuestro Emperador, y el pueblo chino
 Creyendo esta ficcion, alucinado,
 Empezó á aborrecer á los Patricios.
 Los nuestros los pintaron á la China
 Despues, como anarquistas atrevidos
 Que querian sumirla en el desorden
 Para poder robarla á su alvedrío.
 Hicimos que cundiera aquesta idea
 Por escritores al poder vendidos:
 Se dió la orden á los mandarines
 Para que la extendiesen infinito:
 El pueblo la creyó sencillamente:
 Detestó á nuestros mismos enemigos,
 Y temiendolos mas que á sus tiranos
 Se unio á nosotros para perseguirlos.
 Desde entonces tuvimos campo abierto
 Para satisfacer nuestros caprichos;
 Pues por mas que los libres predicaban
 Mostrando al pueblo nuestros artificios
 Este, desconfiando siempre de ellos,
 En nuestro bien, permanecio tranquilo.
 En fin para cortar todo recelo
 De que á tanto clamar prestase oídos
 El chino alguna vez, organizamos
 La sociedad ilustre del anillo.

Los hombres que para ella se escogieron,
 Tenian entre nuestros enemigos
 Influjo y opinion, porque otro tiempo
 Pruebas dieron de ser buenos patricios.
 La mayor parte de ellos, esto es cierto
 No eran amantes del absolutismo,
 Pero eran ambiciosos: y llevados
 De su pasion, ansiaban infinito
 Que fuese aristocratico el gobierno
 Siendo ellos los nobles, erigidos
 Para mandar al lado del Monarca.
 Sus planes ayudar les prometimos
 Protestando que todo nuestro anhelo
 Por volcar esas leyes era el mismo
 Que á ellos los movia; poner freno
 Al feroz democratico dominio.
 Nos creyeron se unieron á nosotros
 Y formando esa junta en nuestro auxilio,
 Su yugo prepararon sin saberlo,
 Y vasallos se hicieron sin sentirlo.
 Nada pues que temer nos quedo luego
 Que aqueste baluarte establecimos,
 Pues estos caballeros hacen voto
 De desacreditar el Patriotismo,
 Y como en cambio todos los empleos
 Del estado les hemos ofrecido,
 La secta se ha estendido en tal manera
 Que no hay aldea en el imperio chino
 Donde algun anillero no se encuentre
 Clamando siempre contra los patricios,
 Si hemos obrado pues tan sabiamente,
 Si tan espesa trama hemos urdido

¿Que estrafío es que el pueblo la ruina
Del sistema actual mire pasivo?

Alfénike, creedme: lo que es raro

Es que aun haya quien tenga patriotismo.

Jir. Añadid á este cuadro, los afanes

Con que á la empresa yo he contribuido

Ya seduciendo tropas y oficiales,

Ya poniendoles gefes del partido,

Ya quitando del mando de los cuerpos

A los que nos hacian perjuicio.

En fin, es bien seguro que á esta hora

Si tenemos soldados, es debido

A algunas remociones que yo he hecho

En la guardia imperial, con mucho tino.

Emp. Estoy bien satisfecho de vosotros:

Yo recompensaré vuestros servicios.

Pak. Pero hombre ¿que dicen de estas cosas

Aquellos botarates de ministros?

Therr. ¿Que han de decir? callar. Con los cria-
dos

Abajo en la cocina están metidos

Sin cuidarse de nada. Es buena gente,

¡Vaya! como escogidos por mi mismo.

Pak. Pero, amigo, ¡que chasco se han llevado

Con sus aristocraticos designios!

Emp. ¡Miserables! ¿Venir con esa farsa

En el momento en que mi poderio

En toda su estension recobrar puedo!

¡Que esceso de demencia! Mi capricho

Es la suprema ley: tengan paciencia

Los fatuos que otra cosa hayan creído.

ESCENA VIII.

Los dichos y Tintin que entra dando grandes voces diciendo :

Ya estan ahi, ya estan : en este instante
Acabo yo de oír mas de cien tiros.

Sorpresa general

Therr. Ea, vamos corriendo á ver si es cierto

Jir. Vamos volando, anda Tintinillo.

Tint. Vamos llegó la nuestra : de esta hecha
Las tropas de papel dieron de hocicos.

ESCENA IX.

El Emperador, Alfeñike y Pakorríto.

Emp. Yo no sé lo que tengo.... una zozobra.....

No es esto para mi (*se sienta*) ven Pakorríto

Ven, arrimate aquí. *Pak.* No tengas miedo.

Alf. ¿Sientes quizá la sangre que ahora mismo
Vertiendose estará? *Emp.* Yo? Ni por pienso

¿Sentir yo que se vierta? ¡Que delirio!

No, no: que corra á mares. Nada importa
Como recobre yo mi poderío.

Alf. Eso si, vive el Cielo. De este modo
Del trono de Pekin te muestras digno.
Conserva esa entereza, ese denuedo
Y á tus vasallos mantendrás sumisos.

Se oyen cañonazos.

Pak. Cuerno, que va de veras. *Emp.* Hay
hermanos.....

No puedo remediarlo... yo tiritó.

Cañonazos.

Alf. Fuego, que aquí no llega: fuego en ellos

Que aquí estamos bien lejos del peligro

Emp. ¿Es posible que tenga tanto miedo

Todo un Emperador? Pues es tan fijo
Que apenas respirar puedo del susto:::
No soy para la guerra: esto está visto.

Los tres callan y se ponen á escuchar atentamente. Se repiten los cañonazos: escena muda de muchísimo miedo. A poco rato suena grande algazara en lo interior del palacio. Se repican los almoreces, las sartenes y demas instrumentos musicos. Se oyen mil gritos de viva Tigrekan absoluto. El Emperador se levanta enagenado abrazando á sus hermanos: Alfeñike salta de placer y Pahorrito hace cien cabriolas.

Emp. Vencimos Alfeñike: ¡Oh grato día!
Yo espiro de placer... **Pak.** Hay que gustito!
Alf. Sí, vencimos sin duda: bien lo anuncia

De toda nuestra gente el regocijo.

Entra toda la garulla de Palaciegos, soldados, princesas, guardias de honor y criados. Detras Infantok, Casarrik, Tintin, Fir-om, y Therreño. Todos vendran vestidos de gala, hasta los marmitones de la cocina que traeran mandiles nuevos. Todos se tiran al Emperador, lo abrazan, lo besan, lo lamen, lo levantan á pulso, se arrodillan, le muerden los zapatos, y hacen otras mil locuras de esta especie. Pasados los primeros momentos, Therreño reclama el silencio: todo el mundo calla. Therreño conduce al Emperador al Trono, lo sienta en él y dice:

Invicto Tigrekán, rey de los reyes,
Gloria y delicia del Imperio Chino.

Llegó el día feliz en que cesase
 La opresion tan cruel que habeis sufrido.
 Soldados imperiales que han llegado,
 La noticia nos dán de regocijo
 De que vuestros leales con bravura
 A todos los rebeldes han batido.
 El código cayó. Ya Omnipotente
 Sois, señor, otra vez: y yo, aunque
 indigno

Tengo el honor de ser el que primero
 La mano os besa, todo enternecido,
 Como á señor de vidas y de hacienda.
 Dado á la China por el Cielo mismo.

Se arrodilla y le besa la mano.

Llegad todos; besad la imperial mano
 En señal de vasallos, mis amigos.

Ahora se hace la adoracion. Todos en procesion van poniendose de hinojos, y besando la bendita mano. Entre tanto toca la orquesta muy pausadamente el Laiiirón. Concluida la ceremonia, dice el Emperador.

Emp. ¿Conque ha llegado el día de la
 venganza?

¡Ah Patricios! Temblad del furor mio.
 Therreño, que se estiendan al momento
 Los decretos de muerte á los caudillos
 De esa odiosa faccion: y antes que acabe
 Este día, que suban al suplicio.
 Las veinte y cuatro listas que se han
 hecho

De proscripcion, darás á hombres activos
 Para que tambien hoy carguen de hierros

Sin compasion, á todos los inscriptos.
 ¡Venganza! sí: venganza: que no quede
 De esa canalla vil ni aun un vestigio
 Y que la sangre lave tanta afrenta
 Como en estos dos años he sufrido.

Ther. Voy al punto, señor á obedeceros.

Emp. Espera aun: tan pronto no es preciso....

Se oyen cañonazos.

Mas ¿qué es esto? *Ther.* señor, eso es
 la salva

Que se hace por el triunfo conseguido.

Tint. Ya cayó ese maldito Kalendario....

Ahora me veré yo con los gorrillos.

Ther. ¿A que hora señor, quereis que sea
 Vuestra proclamacion, segun estilo?

Emp. Fuerza será esperar que nuestra tropas
 Tras las grandes fatigas que han sufrido
 Descansen algun rato. A mas, ya sabes
 Que en toda aquesta noche no he dormido,
 Y con la incertidumbre.... la batalla....
 En fin, será á las diez. *Ther.* Ya lo ois
 amigos.

Ea, vamonos de aqui para que pueda
 El amo reposar ya mas tranquilo.

Todos. Vamonos sí. Que viva eternamente
 Tigrekán absoluto, siempre invicto.

ESCENA X.

Los mismos y un oficial de la guardia imperial que entra muy azorado.

Ofic. ¡Oh dolor! *Todos.* Mas ¿que es esto?
 ¿que traeis?

Ofic. Todo, todo, señores, se ha perdido.

Todos. Hombre... ¿como...? *Ofic.* En la plaza,
en todas partes

Nos han hecho pedazos los Patricios.

Y ya vienen los pobres imperiales

A guarecerse de este santo asilo.

Aquí es ella. Todo el mundo empieza á tirar
los uniformes de gala. El salon parece una
roperia. A las princesas les da la pataleta.
Las damas se mean. Tintin se da contra las
paredes, Alfeñike se araña, Pakorrito llora,
Infantok pateo, Fir-om brama como un toro,
Casarrik y Therreño hacen pucheros y el Em-
perador corona la fiesta pidiendo á gritos
un sillito.

Tint. ¡Maldita sea mi madre! *Ther.* ¡Qué
desgracia!

Tir. ¡Oh cielos, no os cansáis de perseguirnos!
Oyense cañonazos algo mas cerca. Toda la
chusma desaparece

ESCENA XI.

*El Emperador, Alfeñike, Pakorrito, Terre-
ño y Fir-om.*

Ther. Señor, pues que perdimos este lance,
Procuremos sacar algun partido.

No lo perdamos todo. Este Palacio

Va á ser dentro de poco acometido.

¿Qué será de nosotros? Al instante

Parlamentemos con el enemigo.

Capitulemos, y que cese el fuego.

Emp. ¿Y podremos acaso conseguirlo?

Ther. Señor: al momento que embiemos
Un oficial. Conozco al pueblo Chino.

Prometámosle hacer lo que el quisiere
Y lo vereis al punto tan tranquilo.

Cañonazos muy cerca. Todos tiemblan.

Ther. Señor... que vaya, que se pierde el tiempo

Emp. Si, si, corre y avisa, Pakorrito.

Se van Pakorrito y Alfeñike.

ESCENA XII.

El Emperador, Fir-om y Therreño.

Jir. Salgamos del peligro que nos cerca.

De cualquier modo, Tigrekan invicto.

Ther. Lo que importa es quedar con proporciones

Para urdir otra trama con mas tino.

Que un dia llegará en que la fortune

Nos mire con un rostro mas propicio.

Desdichas. Al Emperador le da un parasimismo y cae redondo en el suelo. Escena de lastimas. Los dos amigos llegan á socorrer á su amo haciendo mil ademanes de desesperacion. Fir-om se llega al bastidor y grita muchas veces: Socorro. Todo el mundo está sordo. El Emperador despues de patear un buen rato, vuelve en si y dice:

¿Nos atacan? ... decid. *Ther.* Si no es posible....

Si el fuego va á cesar.... estad tranquilo.

Pensad, Señor, que el enemigo tiene

Mas miedo en este instante, que vos mismo.

Emp. (Levantandose) ¿Porque? *Ther.* Porque el ejercito extranjero

Puesto en nuestra frontera hace prodigios.

Para estos casos hemos procurado

Que con aspecto hostil esté allí fijo.

El pueblo teme que si os atacara
A poco tiempo el territorio Chino
Se inundará de tropas de Tartaria,
Y esto es un freno á su furor y bríos.

Emp. Therrefio ¿que dichosa persuasiva
Te ha dado el Cielo, que en el pecho mio
Viertes tan facilmente los consuelos?

Ther. Animaos gran Señor: si se ha perdido
Esta ocasion, por necia confianza
De que eran muy cobardes los patricios,
Nada debe importarnos. Muy en breve
Por esperiencia tal mas advertidos,
Otro golpe mejor prepararemos
Que nos haga olvidar lo que hoy sufrimos.

Jir. El gobierno de nuevo en nuestras manos
Quedará. creedlo así, Tigrekan mio.
¿Que pues hay que temer? Siempre nos res-
tan

Medios de conspirar á naestro advitrio.

ESCENA XIII.

Pakorrino y los dichos.

Pak. Se han suspendido las hostilidades
Y acaban de llegar á este recinto
Embiados del pueblo que proponen
A Tigrekan, su Emperador querido,
Unicamente que los Imperiales
Se entreguen, ofreciendo que cumplido
Este contrato, dejará las armas
Y lo verás pacifico y sumiso.

Emp. (con alegría) Hombre ¿Y no pide mas?

Pak. Nada mas pide.

Ther. ¿Veis, señor, el caracter de los Chinos?

Vamos, pues, y accedamos á su voto.

Emp. Si vamos.... á la fuerza. Pueblo indigno,

Cedo á la dura suerte, pero sabe

Que siempre te aborrece el pecho mio,

Y que solo deseo larga vida

Por gozarme una vez en tu estermينو.

CAE EL TELON.

Nota. Esta Comi-Tragedia tiene su segunda parte que es mas lastimosa que la primera. Luego que se concluya su traduccion, se dará al público, si Dios quiere.... y la justicia.

VARIEDADES.

Los papeles públicos han anunciado la segunda demision del señor Calatrava. Nosotros creemos que este señor se deshonorra para siempre si cede, asi como el general Lopez Baños se deshonoraria no admitiendo el ministerio de la guerra. La razon de esta diferencia depende de la diferente posicion de ambos sugetos. Vamos á esplicarlo. El señor Calatrava fue perseguido con los hombres de 1812, ha unido su causa con ellos y es hijo de aquella gran familia. Su gran destreza en el conocimiento de los hombres le ha hecho ver que se perdía en la opinion pública si continuaba unido con ellos, si votaba como ellos y si aspiraba á lo que ellos. Separóse momentaneamente de sus ami-

nos? gos al fin de la legislatura pasada y habló
 en contra de las mismas leyes que valieron
 el ministerio á los danzantes del dia: pero
 gno, cuando el conde de Toreno fue insultado
 por los pillos que él mismo habia pagado
 al intento, el señor Calatrava cayó malo:
 enfermedad que no era otra cosa sino una
 profunda debilidad..... moral. Desde enton-
 ces volvió á las andadas y se deshonoró has-
 ta el extremo de firmar con su nombre una
 un- defensa pública del anillo. Claro es que si
 ori- admite el ministerio, no le será facil sacu-
 on, dir el yugo que el mismo se ha impuesto;
 la que lo obligarán á firmar pactos y condi-
 ciones repugnantes á un hombre de delica-
 la deza y que con el nombre de ministro será
 el juguete del señor Martinez de la Rosa.
 o- El señor Calatrava hace pues muy lindamen-
 ra te en no admitir un puesto deshonrado ya
 ral por sus compañeros de opinion y de presi-
 do dio. El general Lopez Baños no está en el
 es- mismo caso. Tan acreditado por su valor
 i- como por su desinterés, tan modesto como
 o. inflexible, tan amigo de la libertad como
 os enemigo de pasteles, el general debe tomar
 n el ministerio para salvar á la patria; debe
 u imponer la ley al que lo ha nombrado y es-
 a- coger entre los Velascos, los Gascos, los
 a Casteldorius, los Romero Alpuentes, los Va-
 e dillos, los Copons, los Palareas, seis cola-
 boradores cuyos nombres solo bastarian pa-
 ra ser garantes de sus principios y opinio-

nes; debe limpiar absolutamente las secretarías de la morralla impura que las llena; debe cortar el nudo gordiano del anillo á la manera de Alejandro; debe penetrarse de la idea de que va á vivir entre facciosos, hartos mas temibles que los que ha derrotado; debe en fin crear una nueva época en que por primera vez se observe la Constitucion, se castigue al malvado, se imponga miedo al conspirador, se aniquilen para siempre sus esperanzas y se purifique nuestra atmosfera política de tanto reptil inmundó, de tanto diplomatuquillo venal, de tanto cagatinta pedante, de tanto vicho venenoso. Tal es la senda que indican al digno compañero de Riego su nombre, el interes de la patria, la consolidacion del sistema, la gloria de la España y las circunstancias críticas en que la han colocado los miserables que la han estado gobernando desde marzo de 1820.

Cosas que el público está harto de ver.

- La muerte de los periódicos liberales.
- Los solecismos de los escritores públicos.
- La profanacion del alcázar del Rey.
- La ignorancia de los oficiales de las siete secretarías.
- Los mejores sitios de Madrid ocupados por conventos.
- La escasez de dinero en el tesoro.

La baja del papel del Estado.
 Las promesas de que marchará el crédito
 público.
 La impunidad de los facciosos.
 La leyes no ejecutadas.
 Las calles de Madrid llenas de perros
 muertos.
 La tribuna desierta.
 El sombrero del duque de Frias.
 Los clerigos de las provincias.
 Los abogados vestidos de estantiguas.
 Libres á muchos que debian estar atados.
 Vivos á muchos que debian estar muertos.
 Dentro del coche á muertos que debian ir
 en la trasera.
 El gesto de cierto sugeto cuando oye gri-
 tar *viva la Constitucion.*

*Cosas que desea ver el público, y que no
 verá por ahora.*

Siete ministros hombres de bien.
 Oficiales de secretaría que sepan escribir.
 Jueces liberales.
 Periódicos escritos sin espíritu de *secta*.
 La pureza del Universal.
 Los discursos impresos del señor Surra.
 La ciencia del señor Castejon.
 El desinterés de los que manejan la ha-
 cienda pública.
 La biografía de los miembros del anillo.
 Las páginas del señor Argüelles.

- Los hilos del señor Felin.
- La lista de los ahijados del señor Pelegrin.
- La sentencia de la causa de los oficiales de la Guardia Real.
- La disolucion de los dos batallones facciosos.
- Un manifiesto del señor Morillo.
- La correspondencia de Luis XVIII. con Fernando VII.
- Una produccion de un diplomático Español.
- Una obra de la academia Española.

Distribucion de varias especies de plumas entre los escritores de Madrid.

- Pluma de ganso al Universal.
- De pelicano al Espectador.
- De pájaro mosca al Indicador,
- De avestruz al Diario biejo.
- De ruiseñor á Galiano.
- De aguilá á Jonama.
- De gallo á Oliver.

NOTICIA

Dicen que un conde Español residente en Paris se habia mandado bordar un magnifico uniforme de dibujo no conocido en España, el cual deberia haber servido de modelo para todos los individuos de la cámara alta.

EN LA IMPRENTA DEL ZURRIAGO

De don M. R. y Cerro.

1822.